

«La política ya no es el motor de la sociedad»

Javier Fernández Sebastián ha codirigido el 'Diccionario Político y Social del siglo XX español'

ELENA SIERRA

El concepto político clave del siglo XX en el mundo fue 'democracia', pero en España llegó tarde y durante gran parte de esta «centuria tan dramática el país se debatió entre opuestos», explica el catedrático de Historia de la UPV Javier Fernández Sebastián, editor del 'Diccionario político y social del siglo XX español' (Alianza Editorial). Se trata de un libro de consulta con 125 vocablos explicados mediante artículos escritos por cerca de medio centenar de especialistas, «los mejores historiadores de la España contemporánea, con juristas y politólogos, porque se recogen también conceptos económicos, jurídicos y sociales».

En ocho o diez páginas por artículo (hasta alcanzar las 1.400 del total del diccionario) los interesados pueden apreciar la evolución de la sociedad española y del lenguaje, «de cómo hemos llegado a dónde estamos ahora». Por lo tanto, no es un libro exclusivamente para historiadores, sino «para todo el que tenga interés en conocer la sociedad actual y su historia».

Instado a elegir lo mejor y lo peor del último siglo en cuanto a términos políticos, Fernández Sebastián se queda con dos opuestos. «Por un lado, como negativo, la Guerra Civil, que es además uno de los mejores artículos del diccionario. Está unido a discordia. Por otro, en positivo, Transición y consenso, todo lo contrario». Es de-



ENSAYISTA. Javier Fernández Sebastián, en una imagen reciente. / EL CORREO

cir, dos grandes momentos por muy distintos motivos. Uno fue «el gran fracaso» y el otro, el éxito de «la consagración de la democracia». Al catedrático le gustan también «futuro, modernidad, los que son dinámicos y se refieren al porvenir». En el siglo XX muchos de los conceptos hacían referencia a esto: «Todos los ismos eran de futuro, querían implantar algo».

Evolución de un siglo

Este diccionario constata que el dramático siglo XX, «de dictaduras, guerras, de los ismos políticos muy trágicos de la primera mitad, acaba con 25 buenos años. Dejó un buen sabor de boca», dice Fernández Sebastián. El trabajo de las dos últimas décadas queda como referente para otras sociedades. «El término transición ya se conocía, pero esas connotaciones que le da la española eran desconocidas hasta entonces». Otro menos «glorioso», del que no hay que sentirse orgulloso, es «pronunciamento». Aunque el 85% de los conceptos manejados en el diccionario son de origen europeo.

Ya en siglos anteriores España había concebido términos para exportar. Es el caso de liberalismo, acuñado en el XIX (como guerrilla). Éste y el anterior fueron los grandes creadores de vocablos políticos, con una sociedad en movimiento cuyo motor era

precisamente la política. Democracia, representación, participación, derechos... En España, el germen fueron las Cortes de Cádiz. Sin embargo, hoy en día «no tenemos términos nuevos. A todos se les añade 'neo' o 'pos', lo cual da idea del agota-

«Al estudiar la evolución de la sociedad y el lenguaje apreciamos cómo hemos llegado a donde estamos»

miento de la política. Ya no funciona como motor, sino que la sociedad avanza más en Ciencia y Tecnología y es ahí donde se añaden conceptos», explica el catedrático.

Este traspaso de poderes da cuenta del avance histórico. Y es lo que queda reflejado en el 'Diccionario político y social del siglo XX español'. «Gracias al libro podemos ver cómo evolucionan los conceptos. Hay diferencias entre lo que se decía al principio del siglo XX y al final. Hay que ser conscientes, para comprender la sociedad en la que vives, de que una palabra es una historia, la historia de ese significado».

Un siglo de cultura política española

JUAN OLABARRIA AGRA

Existen en España buenos diccionarios de términos históricos, fundamentalmente los dos de Miguel Artola referidos a España y a Europa. Se trata de enciclopedias que nos llevan desde la consulta de una palabra hasta su correspondiente realidad histórica objetiva. Si, por ejemplo, consultamos la voz 'capitalismo' encontraremos la descripción de un proceso de desarrollo que alude a datos reales y objetivamente verificables; la consulta de las palabras nos permite el acceso a la realidad histórica. Existe, pues, una correspondencia inequívoca entre la palabra y la cosa designada. El 'Diccionario político y social del siglo XX español' publicado por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, asume una tarea muy diferente,

ya que empleando la metodología de la historia conceptual, se centra en los diferentes significados que los hablantes han ido otorgando a las palabras.

Esto representa un giro metodológico: las palabras no tienen ya el sentido que les da el historiador desde nuestra perspectiva actual; por el contrario, se trata de devolver el protagonismo de su definición a los hablantes de la época; 'peinando' textos del pasado no se recupera la realidad objetiva, sino la manera en que esta realidad era percibida por los diferentes actores históricos, ya que los significados cambian según la perspecti-

va política del hablante y según la época. Tras la lectura de las voces recogidas en este diccionario político y social, el lector encontrará siempre dos grandes causas que explican la variedad e inestabilidad de los significados; se trata de las ideolo-

gías y los acontecimientos. Veamos algunos ejemplos. Durante el franquismo la ideología imperante y el hecho de la dictadura producen un léxico de sustitución, en el que 'movimiento' sustituye a 'partido', 'productor' a 'obrero', España a la 'Nación española' (asociada al liberalismo), 'procurador' a 'diputado', 'leyes fundamentales' a 'Constitución',

Enciclopedia

Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes

Diccionario político y social del siglo XX español

Editorial Alianza
Madrid 2008

Páginas 1.395
Precio 55 euros

etc. A lo largo del siglo XX la palabra 'pueblo' ha experimentado diversos avatares: en su primer tercio formó parte del léxico progresista, en los 30 tuvo que competir con el término de connotaciones revolucionarias 'clase obrera', tuvo un breve resurgir con la democracia de los 70 y fue finalmente arrinconado en los 90, cuando una sensibilidad más individualista acabó por imponer 'ciudadanía'. Paradójicamente mientras la mayoría de los españoles abandonaban su autodenominación como 'pueblo', la palabra prosperaba en el vocabulario de los nacionalismos periféricos.

El libro muestra también cómo los términos 'progreso' y 'progresista' son como el pobre y el rico de la misma familia. El concepto de progreso pierde terreno desde el momento en que el futuro comienza a presentarse más como incertidumbre que como esperanza. Mientras, 'progresista' goza de excelente salud; la razón es que nadie quiere ahora declararse conservador.